

en las bases y acatado, *nemine discrepante*, por el Jurado.

Según este criterio, muchas fotografías técnicamente perfectas han tenido que ceder el puesto a otras más inspiradas. La perfección técnica se ha tenido en cuenta para decidir los empates entre fotografías igualmente originales e inspiradas. En cambio, entre una fotografía técnicamente perfecta, pero fría, y una fotografía viva, expresiva, inspirada y original se ha dado la preferencia a esta última. Esto, sin duda, ha debido ocurrir con el primer premio.

En la llanura pelada se alza majestuoso y venerable el roble centenario que respetó el huracán. Sobre este árbol trepa triunfante, cascabelera, con la alegría juvenil de los quince años, la joven que, *como una niña en las rodillas de su abuelo*, se vuelve vivaracha para decirnos, con la felicidad de su sonrisa, que la vida es bella; D. Fernando Agea sorprende la escena y la retrata. Es un cuadro original, sencillo, inspirado, lleno de optimismo.

¿Qué decir de las demás fotografías? Nada que el avisado lector no sea capaz de decirse a sí mismo, y por este motivo y porque necesitamos las páginas de este número

para publicar, además de algunas fotografías tomadas al azar, la lista entera de los señores premiados, es por lo que preferimos hacer gracia al lector de nuestros enojosos comentarios. Las fotografías, lo mismo las premiadas en metálico que las premiadas con mención, han sido todas lindísimas, originales, interesantes. Este es el éxito de nuestro Gran Concurso Kodak de 1921, y éste es también nuestro timbre de gloria y nuestro orgullo.



*Cliché de F. de Mata.*

Sexto premio de 50 pesetas.